

Fronteras disciplinares en Ciencias sociales: Una revisión de las relaciones entre Historia y Antropología

Mónica Patricia Hernández
Historia Pontificia
Universidad Javeriana
Bogotá D.C.

En un contexto en el cual nos inundan los discursos en contra y las propuestas a favor de la transdisciplinariedad, es pertinente hacer una revisión de la relación entre antropología e historia a través del tiempo, una relación tradicionalmente cercana, que en la actualidad hace difícil el establecimiento de límites precisos entre ambas, haciendo así que las propuestas transdisciplinarias vayan tomando lugar de una manera relativamente sencilla. Sin embargo, es evidente que, al menos en el aspecto formal, no se ha abandonado la diferenciación entre las disciplinas y que la tan mencionada transdisciplinariedad no se ha consolidado totalmente, por ello es necesario examinar con el caso específico de la relación entre antropología e historia cómo se originaron las diferencias que marcaron el surgimiento de ciencias sociales distintas y el recorrido que condujo a que estas diferencias adquirieran un carácter cada vez más difuso que en la actualidad hace que la formación en ciencias sociales se ubique en un contexto que la mayoría de las veces resulta contradictorio, pues inevitablemente nos lleva a preguntarnos por la posibilidad de inclinarnos por un único campo de análisis de lo social, o bien por la posibilidad de estudiar lo social sin una inscripción académica específica.

La relación entre antropología e historia debe ser tratada cuidadosamente, debido a que las ciencias sociales han estado por largo tiempo sujetas a problemas epistemológicos relacionados con la dificultad en la aproximación, definición y tratamiento de su objeto de estudio. Estos problemas han hecho que las formas en que los científicos sociales se relacionan con las sociedades o las personas a las que estudian cambien según los determinados contextos en los que los primeros se ubican; por supuesto, esta condición cambiante en el acercamiento al objeto de estudio, hace que las relaciones entre las disciplinas que componen el estudio de lo social, no siempre se den con una definición precisa de los límites y de los terrenos de estudio asignados a cada una de ellas, y claro, hace que estos límites entre los terrenos de estudio estén también sujetos a cambios significativos.

Pero no es mi interés en este momento exponer las características de los cuestionamientos epistemológicos que se le han presentado tanto a la antropología como a la historia en el curso de su desarrollo como ciencias, más bien me interesa mostrar esos problemas en cuanto a su papel en la relación entre antropología e historia, como elementos que han hecho parte de la relación cada vez más cercana entre estos dos oficios científicos.

Para estudiar entonces la relación y las maneras en que se han establecido diferencias entre antropología e historia trataré de hacer una revisión de algunas de las formas en las que estas dos disciplinas se han acercado, estas formas pueden reunirse en tres momentos distintos, pero que no son necesariamente secuenciales y que incluso se presentan simultáneamente algunas veces: el primero, la relación diferencial entre la historia nacionalista y la antropología colonialista, el segundo, la relación metodológica que tuvo lugar con las nuevas formas en que las dos disciplinas se acercaron al objeto de estudio, y el tercero, la relación que contempla algunos terrenos de acercamiento entre antropología e historia pero en la cual es claro que no tiene lugar un traspaso de los límites disciplinares sino una redefinición de estos límites para acceder más bien a un territorio

de colaboración entre las disciplinas, pero con marcadas diferencias entre ellas. Finalmente expondré mis conclusiones en cuanto a la relación que se establece entre las dos en la actualidad.

1. Historia nacionalista y Antropología colonialista

Este momento de la relación entre las dos disciplinas tuvo lugar con el establecimiento del estatus científico de las ciencias sociales durante el siglo XIX, cuando, al mismo tiempo que se pensaba acerca de la consolidación de los estudios de la sociedad con carácter científico, se reforzaban en Europa las pretensiones imperialistas y expansionistas que tras el discurso del progreso, pretendieron controlar los territorios que ellos mismos definían como atrasados para ser portadores de aquel valor que tanto se enaltecía en el momento; así la consolidación del carácter científico tanto de la historia como de la antropología fue construida en gran parte teniendo en cuenta estas circunstancias.

La antropología, se estableció por la necesidad de examinar y caracterizar a las comunidades de tierras lejanas que para los europeos de la época fueron comunidades sin historia, que tenían rasgos tan diferentes a los propios que debían ser estudiadas para contribuir a la consolidación del desarrollo encaminado al progreso en estas comunidades. La historia por su parte cumplió su función, en tanto que para reforzar sus pretensiones progresistas las naciones europeas necesitaban estudiarse a sí mismas para definirse claramente como las portadoras del progreso en los pueblos más atrasados.

Las diferentes corrientes de pensamiento histórico del siglo XIX manifiestan esta pretensión de construcción de nacionalismos a partir de los propios relatos históricos; para tomar solamente un ejemplo, podemos ver como en la *Juana de Arco* de Jules Michelet, perteneciente a la escuela romántica de la época, se exaltan los sentimientos nacionalistas, tratando de encontrar en Juana la doncella, los orígenes de la nación francesa y apelando a la pasión de los lectores para conseguir su propósito. Por otra parte, los trabajos evolucionistas de Taylor y Morgan constituyen un claro ejemplo de la forma en que los primeros antropólogos, trabajaron para la superioridad política y cultural de Europa.

Así las dos ciencias, recién portadoras del carácter científico de sus oficios, cumplieron un papel particular, en función de los intereses políticos europeos, para el establecimiento durante esta época de gran parte de sus colonias en Asia y África; la antropología les permitió definir a ese otro alejado como inferior y la historia les permitió definirse a sí mismos como superiores, de esta forma, las dos disciplinas se convirtieron en las dos caras de la moneda imperialista europea del siglo XIX.

Sin embargo, no se puede desconocer que, tanto en antropología como en historia, el siglo XIX tuvo gran importancia, pues por la elevación de las ciencias sociales al prestigioso nivel de ciencias, las dos se preocuparon por consolidar este carácter científico, haciendo importantes aportes metodológicos en ambos campos, la historia con el minucioso trabajo con las fuentes y la antropología con la necesidad de establecer toda una teoría alrededor de las culturas alejadas.

2. Diferencias metodológicas: lo consciente y lo inconsciente

Algunas palabras de Claude Levi-Strauss en cuanto a la relación entre historia y antropología:

"Nos proponemos demostrar que la diferencia fundamental entre ambas no es de objeto, ni de propósito, ni de método. Teniendo el mismo objeto, que es la vida social, el mismo

propósito, que es una mejor inteligencia del hombre, y un método que sólo varía en cuanto a la dosificación de los procedimientos de investigación, se distinguen sobre todo por la elección de perspectivas complementarias: la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes de la sociedad y la etnología en relación con las condiciones inconscientes"

Así se construía la relación entre las disciplinas posteriormente al auge de la construcción colonialista señalada en el punto anterior (aunque tanto para la historia como para la antropología esta no había sido abandonada totalmente). La antropología se encargaba del estudio de lo permanente y, como afirma Levi-Strauss la historia se quedaba con las producciones conscientes de las personas, es decir, con aquello que no permanecía y que el historiador tenía la función de reconstruir. Algo parecido afirmaba para la misma época Evans-Pritchard:

"Aunque el historiador y el antropólogo estudien los mismos hechos, lo harían en cualquier caso con fines diferentes y usándolos también de manera desigual: el antropólogo investiga el pasado de una sociedad sólo para descubrir si lo que indaga del presente ha sido característica constante a través de un largo período de tiempo, para cerciorarse que alguna correlación, que cree poder establecer, es de hecho, una interdependencia, para determinar si algún mecanismo social es repetitivo, etc. Y no (como los historiadores) para explicar el presente por medio de antecedentes y orígenes"

En esta época, la antropología gozaba de gran prestigio por el auge del método de observación y el trabajo de campo, que B. Malinowski utilizaría con algún éxito, sin embargo, una crítica importante acerca del desconocimiento de los procesos históricos de las sociedades (Levi-Strauss y F. Boas) sirvió para complementar esa metodología y hacer así que los antropólogos de la época adquirieran una identidad propia, sobre todo frente a los historiadores, pues era el método etnográfico lo que según ellos les permitía llegar a lo inconsciente, a lo permanente de las sociedades.

Pero para algunos historiadores de la misma época, estudiar los acontecimientos ya no era de su predilección y proponían estudiar la sociedad en toda su complejidad, por lo cual algunos de ellos manifestaban que las ciencias sociales debían estar unificadas para conseguir un estudio válido de dicha complejidad, con esto se alejaron un poco de la función que los antropólogos definían para los historiadores, sin embargo, esto no significó aun un acercamiento entre las disciplinas pues como afirma Marc Augé en su texto *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*:

"La revolución de la historiografía a la que corresponde el nacimiento de Annales no derivó, sin embargo de un diálogo con la antropología. El concepto de larga duración elaborado por Fernand Braudel en relación con un espacio particular pero muy vasto, la cuenca del mediterráneo, procede de un voluntarismo intelectual que puede más bien atribuirse a la influencia de la sociología de Durkheim. Desde este punto de vista se puede decir que el nacimiento de Annales, un cuarto de siglo después obedeció al programa que Francois Simiand había asignado a los historiadores al recordarles las reglas del método sociológico... El programa de una ciencia social unificada invitaba a alejarse del individuo y del suceso particular, del caso singular, para hacer hincapié en lo reiterado, en las regularidades, partiendo de las cuales pudieran inducirse leyes."

Pero Augé reconoce, de la misma forma, que más adelante, aproximadamente hacia 1970, hubo un claro acercamiento entre historia y antropología por parte de los historiadores, en lo que se denominó historia de las mentalidades que retomando lo propuesto años atrás por Marc Bloch

cuando recomendaba estudiar la "lógica de los comportamientos colectivos menos voluntarios y menos conscientes", pretendió conseguir, al igual que la antropología, un estudio de lo permanente en las sociedades. Con ello, ya la relación entre antropología e historia dejó de ser complementaria para establecerse en una relación difusa en cuanto a la construcción del objeto y al método de estudio, pues cada vez más los antropólogos realizaban trabajo de fuentes y los historiadores se acercaban a testimonios desde el presente, haciendo necesaria nuevamente la definición de sus fronteras.

3. Terrenos de acercamiento: alteridad, presente y pasado

Con estos antecedentes empieza a ser reconocida la cercanía entre historia y antropología, este reconocimiento se da en una época más contemporánea, en donde algunos autores aun cautelosos ante las propuestas de la transdisciplinariedad, reconocen que las fronteras en el trabajo práctico de ambas se traspasan constantemente y que ambas se mueven con facilidad en el terreno de estudio tradicionalmente de la otra, pero este reconocimiento ocupa un terreno de la colaboración entre disciplinas, que se conoce tradicionalmente como la interdisciplinariedad en donde es posible acceder a un territorio compartido pero sin dejar de lado la identidad tanto de antropólogos como de historiadores. Un ejemplo claro de ello es la denominada *ethnohistoria* que, por decirlo así, combina las dos disciplinas, pues su propósito más general es estudiar históricamente poblaciones o sociedades que tradicionalmente han sido estudiadas por la antropología, o viceversa, realizar un estudio antropológico con documentos que tradicionalmente son tomados como fuentes para la historia, de esta forma:

"Los cruces interdisciplinarios entre objetos, y entre técnicas interpretativas han generado una gran cantidad de ethnohistorias no sólo por la gran posibilidad de interacciones entre la historia y la antropología sino también por la complejidad interna de las mismas y la artificialidad de sus fronteras"

La *ethnohistoria* entonces más que marcar un terreno interdisciplinario, pone en evidencia la dificultad de establecer fronteras entre historia y antropología, convirtiéndose en un campo de estudio ambiguo en el que las dos disciplinas pretenden conservar sus límites tradicionales, pero en el cual simultáneamente se pierde de vista la definición para cada una de ellas tanto del objeto de estudio como del método de trabajo y de la perspectiva de interpretación. Se presenta, entonces cierta persistencia en reconocerse como perteneciente a una disciplina particular y así se plantea nuevamente el establecimiento de una identidad propia, difusa pero propia. En el contexto del mundo actual citando de nuevo a Marc Augé:

"Cada mes, casi cada día, vivimos acontecimientos <históricos> de suerte que la frontera entre historia y actualidad se hace cada día más imprecisa. Los parámetros del tiempo, así como los del espacio, experimentan una evolución, una revolución sin precedentes. Nuestra modernidad crea pasado inmediato, crea historia de manera desenfrenada, así como crea la alteridad aun cuando pretenda estabilizar la historia y unificar el mundo"

Pero Augé sigue dentro las fronteras de la antropología, y a pesar de que reconoce que esta situación mundial le plantea casi los mismos interrogantes tanto a la historia como a la antropología, no afirma que las disciplinas como tales estén condenadas a desaparecer, el sigue proponiendo una antropología que estudie la alteridad, aun cuando esta alteridad ya no se defina por la pertenencia a espacios lejanos, sino que se encuentre justo a nuestro lado inmersa evidentemente en procesos históricos.

Se establece entonces una redefinición del objeto de estudio, que ya no se remite al espacio o tiempo específico, es decir, la antropología deja de ser la encargada de estudiar los habitantes de tierras lejanas y la historia no es más la encargada de estudiar el pasado. La alteridad cercana y la consideración del presente con carácter histórico, le dan un nuevo matiz al objeto de estudio de cada disciplina, con el reconocimiento de que este no es exclusivo ni de la historia ni de la antropología, pero con la suposición de que sí hay una especie de conocimiento tradicional en cada una de ellas que las lleva a elegir un objeto de estudio preciso, para la antropología la alteridad y para la historia el estudio del presente desde el pasado. Es decir, que aquí la definición del objeto de estudio estaría dada por el acervo teórico que tradicionalmente corresponde a cada una de ellas y que las hace enfocar sus trabajos en perspectiva histórica o antropológica, esto claro está, no quiere decir que ninguna de las dos pueda acceder a la teoría de la otra, sino que los profesionales de cada una de ellas son formados con ciertos conocimientos y ciertos marcos teóricos que definen en parte la orientación de sus trabajos posteriores. Así historia y antropología se acercan, haciendo que las preguntas y conceptos teóricos que toma la una de la otra sean utilizadas como herramientas para la construcción de trabajos más completos y no como el marco teórico que le da sentido a sus investigaciones.

Sin embargo, debido a que el acervo teórico que utiliza por tradición cada disciplina no es exclusivo de una u otra, vuelve a perderse la definición del objeto de estudio tanto de la historia como de la antropología, pues la alteridad puede ser tratada por cualquier historiador acercándose al material bibliográfico preciso, al igual que el estudio histórico del presente desde el pasado, o del pasado, o del presente puede manejarlo un antropólogo con herramientas teóricas pertinentes. Una redefinición de la diferencia entre las disciplinas que se sostiene por la mayor elaboración de la definición del objeto de estudio (alteridad, estudio del presente desde el pasado), resulta problemática porque ante la imposibilidad de establecer la exclusividad del objeto de estudio, se hace muy difícil sostener a partir de dicho objeto una diferenciación clara entre antropología e historia.

4. Conclusión

De esta forma se presenta de nuevo una necesidad por parte de los historiadores y antropólogos de redefinir su identidad profesional, pero ya preguntándose sobre sí mismos en relación con su oficio, aquí se pueden ubicar estudios que se refieren o responden a escritos como los de Clifford Geertz en *El antropólogo como autor* o Roland Barthes en *El discurso de la historia*, por los cuales se plantea la necesidad de estudiar los procedimientos y construcciones de cada una enmarcadas en el contexto actual, para así evaluar la validez de esos discursos, procedimientos y construcciones.

De esta forma, las fronteras entre las disciplinas son cada vez más difíciles de establecer, al menos entre antropología e historia, pues como señalé en el punto anterior, el marco teórico que está asignado tradicionalmente para cada una de ellas es totalmente accesible a la otra, y de esta forma el terreno de estudio para ambas se convierte cada vez más en un terreno común, que puede ser tratado con método e interpretación similares.

La revisión de las relaciones entre historia y antropología a través del tiempo, muestra que en su consolidación como ciencias la una y la otra fueron definidas con objetivos precisos que señalaban cuál debía ser el objeto de estudio, cuál el método para su estudio y cuál la perspectiva de interpretación; y que establecían claramente sus diferencias, pero con la decadencia de estos objetivos que tenían un claro carácter político estas definiciones fueron perdiendo validez y así obligaron a que ambas disciplinas buscaran formas de reestablecer sus diferencias; ante la

imposibilidad de conseguirlo se plantea una reflexión profunda en torno al oficio de antropólogos e historiadores, que busca nuevamente una definición de las disciplinas en torno a la producción escrita de cada una de ellas, esta reflexión deja un poco de lado la definición que nos remite al objeto, el método o la perspectiva de interpretación.

Así, el momento de reflexión de las disciplinas acerca de sí mismas converge con la propuesta de la transdisciplinariedad que cada vez toma más fuerza, pues esta propuesta está parcialmente construida sobre la dificultad de acceder al objeto de estudio desde un campo o una disciplina específica, dificultad que se plantean actualmente la mayoría de ciencias sociales y naturales.

La relación entre antropología e historia se enmarca cada vez más en la transdisciplinariedad, en un terreno en el que las dificultades en la definición de los límites entre disciplinas pueden ser dejadas de lado y en el que se plantea una nueva forma de acceder al estudio de lo social. Sin embargo, la transdisciplinariedad es una propuesta nueva que se enfrenta a una muy consolidada academia y que debe lidiar con todo lo que esta institución implica, por ello, aunque el establecimiento de distinciones entre las ciencias pasa a ser un problema menos relevante al no encontrarse diferencias significativas en ellas, aun queda bastante por reflexionar acerca de la forma en que las ciencias sociales en la actualidad puedan consolidarse con un marco transdisciplinario .

Bibliografía

- * AUGÉ, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Traducción de Alberto Luis Bixio. Gedisa. Barcelona. 1998.
 - * BARTHES, Roland. "Le discours de l'histoire", en *Social Science Information, Information sur les sciences sociales*. VI 4 (65-75), 1967.
 - * EVANS-PRITCHARD, E.E. *Ensayos de antropología social*. SigloXXI. Madrid. 1974
 - * FLÓREZ MALAGÓN, Alberto. *¿Antropología histórica, antrohistoria...?*. En: *Memoria y Sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía. Pontificia Universidad Javeriana*. Volumen 3. Número 5. Agosto de 1998. Bogotá.
 - * GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, 1989.
 - * MICHELET, Jules. *Juana de Arco*. Fondo de Cultura Económica. México, 1986
-